

XII.1. LA FORMACIÓN DE LA LLUVIA ÁCIDA.

Las historias y cuentos que tienen como protagonista una gota de agua son innumerables. Estas historias despiertan la curiosidad de los niños que no acaban de comprender qué son esas cosas blancas que flotan en el cielo.

Esta es otra historia pero más triste. En estos momentos nuestra gota es vapor de agua que flota en una nube.

La atmósfera está contaminada, las chimeneas de las centrales térmicas o de instalaciones industriales y los tubos de escape de los vehículos no paran de emitir SO_2 , NO_x , CO y un largo etc. de sustancias contaminantes que se mezclan en el aire. Allí tienden a oxidarse y el SO_2 y los NO_x se transforman en ácido sulfúrico y ácido nítrico.

Ahora empieza a llover, la gota protagonista de la historia va cayendo y en su camino recoge esos contaminantes que se irán depositando en la Tierra en forma de lluvia, niebla o nieve. De esta forma nuestra gota se convierte en lluvia ácida.

Aunque apenas llueva, como en España, no nos libra del problema porque la contaminación se deposita en forma seca en la capa terrestre y sus efectos son los mismos.

La lluvia ácida es uno de los más graves problemas ecológicos en países centroeuropeos ya nórdicos.

Afecta, en especial, a los bosques, ya que daña a los árboles e incluso puede causarles la muerte. También afecta a los cultivos, a la fauna de los ríos y lagos, a la salud de las personas y a la conservación de los edificios.

Este problema no entiende de límites ni fronteras. La contaminación atmosférica puede desplazarse por donde quiera. Como esta contaminación es provocada directamente por el hombre es sobre la que se debe actuar para paliar el problema.

En cuanto a España, la salud de nuestros bosques, es cada año peor como consecuencia de la lluvia ácida y el problema de los incendios. A pesar de ello siempre se ha dicho que este problema de la lluvia ácida era secundario, ambientalmente, en España. Pero resulta que se encuentran en nuestro país las sustancias contaminantes y el sol con lo cual el problema puede ser mayor.

Posiblemente la lluvia ácida, en este momento, no sea uno de los mayores problemas ambientales. Pero si las reducciones que determinan las directivas y los convenios internacionales no se hacen efectivas y aumenta el número de centrales

térmicas, principales responsables de las dos terceras partes del problema, lloverá. Pero esta lluvia no será a gusto de todos, sino a gusto de nadie.